

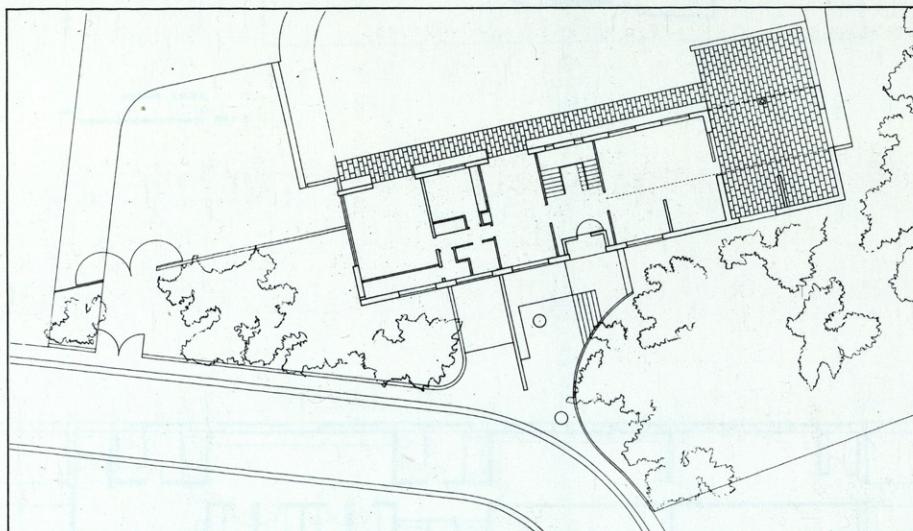
Vivienda unifamiliar en el lugar de Carballo

Arquitecto: Manuel Gallego Jorreto

Proyecto: 1977. Construcción 1978/79.

Situación: Carballo, municipio de Oleiros, La Coruña, en una parcela distante de la ciudad 9 km. y con servicios comunes.

Superficie de parcela: 3.500 m².



CONDICIONANTES DEL LUGAR

Las ordenanzas no afectaron al proyecto, ya que se limitaba sólo la altura y la edificabilidad.

Se ha procurado conjugar la orientación con la disposición de la vivienda en el terreno, de tal forma que su fachada a la calle de la urbanización y parcelas de enfrente, constituyese un muro neutro, pared de servicios que garantizase la privacidad e independencia.

El proyecto arrastra en parte las preocupaciones que han guiado mis últimos trabajos sobre viviendas unifamiliares. Estas preocupaciones me han ayudado a conceptualizar y así superar la difícil proximidad que supone al arquitecto proyectar su propia vivienda.

En cierto modo, se trata de plantear la vivienda unifamiliar como la creación de un espacio capaz de albergar un orden, unas pautas de organización. Este planteamiento es en parte una contestación a la solución normal, consistente

en dar forma a un programa. Formalizar este es, en gran medida, personalizar diferencias.

Planteada de esta forma, la vivienda unifamiliar es algo mucho más susceptible de variaciones. Digamos que las pautas de organización o el orden establecido es válido para organigramas diversos. Es lo suficientemente flexible para que, con pequeños cambios accidentales, sea válida para otro usuario. Esta libertad permitirá la posible diferenciación y personalización voluntaria por parte del usuario.

La idea de espacio contenedor, en este caso parecido al definido por una granja o alpendre, supone una cierta importancia de la cubierta, que une y enlaza situaciones y espacios diferentes.

Estas situaciones diferentes albergadas bajo cubierta, son las definidas por las dos tramas de modulación, la definida por los muros de carga y los posibles espacios de servicios y servidos, y la ortogonal, que define módulos de habita-

ción coincidentes con las cerchas o pórticos de cubrición. Las tensiones, más o menos claras, que se van creando entre estos dos órdenes de tramas nos definirán el edificio.

El resultado debe ser, o debería ser, algo más que todo esto. Su capacidad de sugerencia; y sobre este tema ya es más difícil hablar.

Una forma y un volumen tan escueto como el que se propone, que por otra parte se reafirma el situarlo en el terreno, se ha querido poner en tensión con éste, mediante muros curvos, taludes, diferentes cotas de acceso, etc. Se cuida la vegetación para que esta imponga su presencia y su otro orden.

Resultó atractivo, por el posible riesgo que suponía, el utilizar unos materiales tan ligados al sistema tradicional como los que he utilizado: piedra en el exterior, carpintería de madera, suelos de pizarra en planta baja, tarima de roble en alta y remates generales de detalles en acero.

